

# REVISTA EUROPEA.

Núm. 44

10 DE MAYO DE 1874.

AÑO I.

## LA HISTORIA DE LAS RELIGIONES.

(Conclusion.) \*

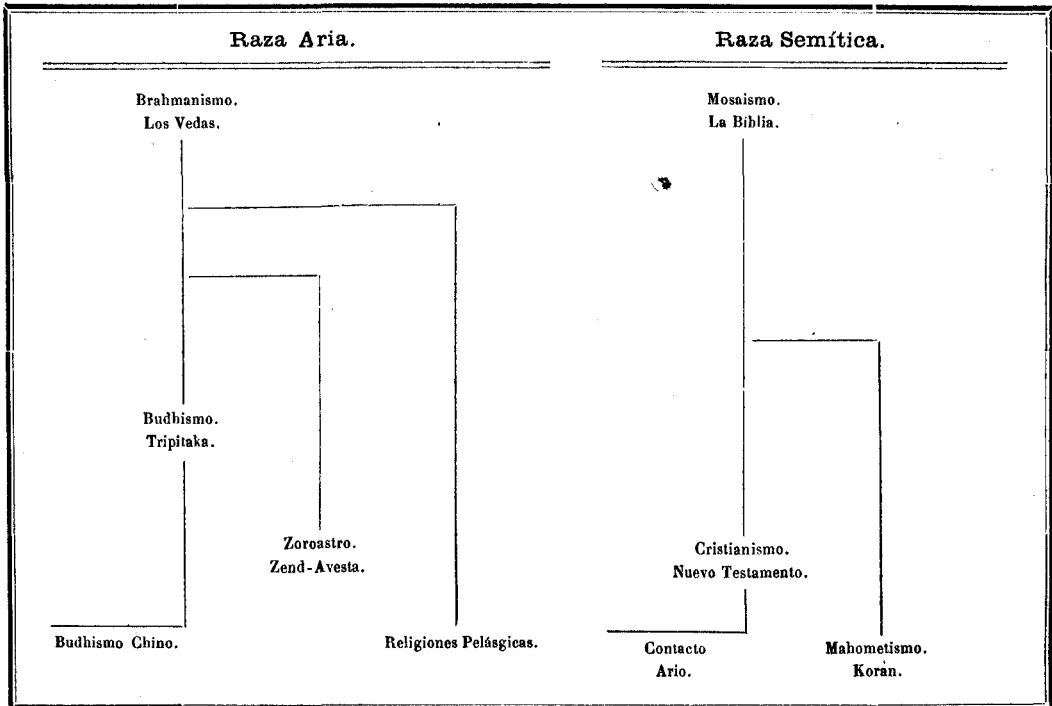
### IV.

Sin embargo, mi querido poeta, no puedo resistir á la tentacion, no de proclamar las leyes de la filosofia de la historia religiosa, sino de trazar el cuadro de las tendencias que siguen y muestran las teologias de las diversas religiones, que al presente influyen en la historia humana, segun los estudios y las averiguaciones contemporáneas. Con todas las salvedades y las protestas que exige una mera tentativa, borron ó bosquejo de tarea tan espinosa, y repitiendo una y mil veces queda sujeto á enmienda y rectificacion, segun lo pidan los adelantos y progreso de los estudios modernos, lo acometo aceptando como criterio la verdad innegable del hecho eterno de la religion y lo no ménos cierto de que la razon natural ó asistida, va diciendo, en el trascurso de la vida é his-

toria humana, algo de lo que constituye lo real de todas las realidades conocidas por el hombre.

Con indulgente, simpática y respetuosa tolerancia hácia todo lo que es religioso, y para todos los pueblos y doctrinas que se han afanado por conocer á Dios rindiéndole en obras y palabras adoracion y amor, debe entrar la ciencia moderna en estos juicios y apreciaciones, porque si no lo consiguieron, y nosotros hemos alcanzado más por haber llegado en mejores dias y á mejor sazón, no es este motivo para injurias y vituperios.— Por otra parte, recuerde V. que S. Pablo decia á los de Tesalónica: «Examinadlo todo y retened lo mejor», y si aquí lo mejor en cuanto al contenido, es sin género alguno de duda la esencia del cristianismo, en la sucesion de los dogmas y en las tendencias de las reformas y renovaciones religiosas, se encuentra leccion que á todos aprovecha.

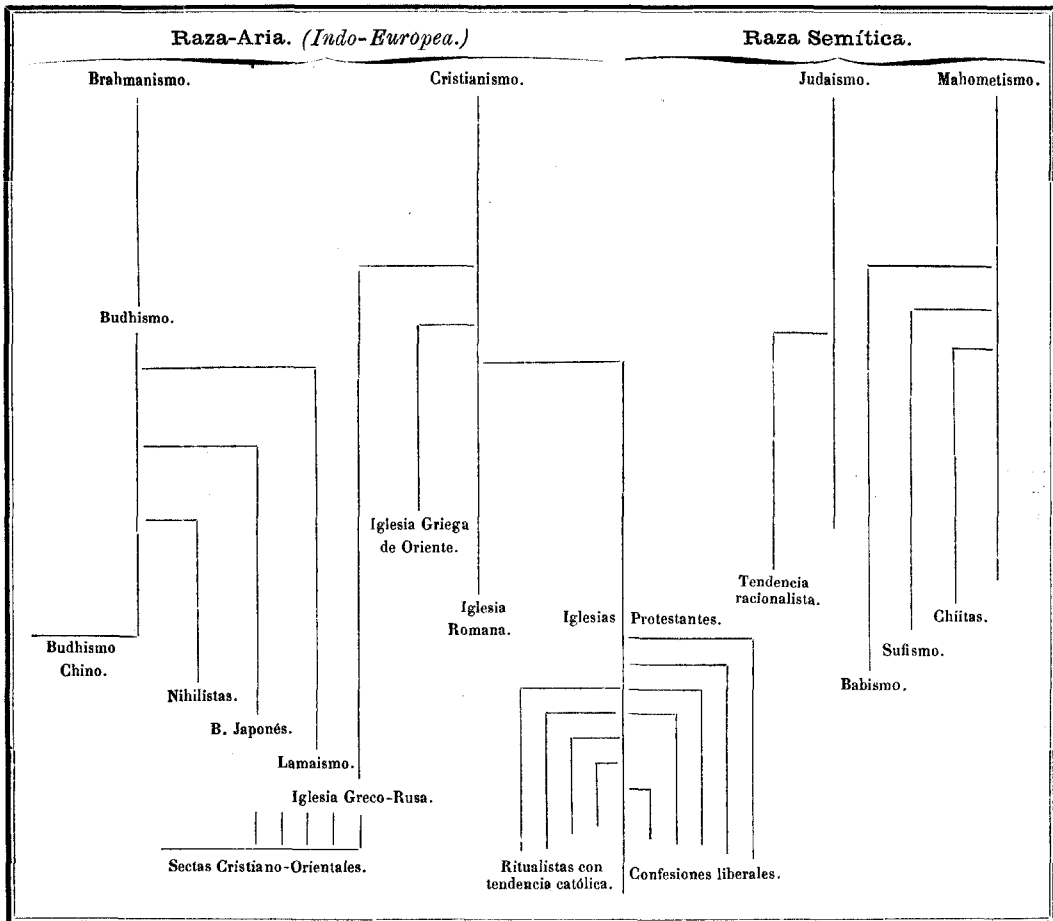
Como cuadro lo trazaria yo de una manera semejante ó análoga á ésta, por lo que á la edad antigua concierne;



\* Véase el número anterior.

Al comenzar la nueva Era de los miembros representados, los más activos de las religiones antiguas permanecen y se arraigan, el Budhismo y el Cristianismo, desapareciendo sólo el politeísmo, pero surgiendo el Mahometismo, y el problema

queda en estos términos, por el hecho extraordinario de haber perdido el Cristianismo el sello Semítico, moviéndose en la amplitud de una concepcion católica.



Manifiestan hoy de estas religiones gran vitalidad en el Oriente el Budhismo y el Cristianismo en Occidente, desapareciendo con extrema rapidez el Parsismo trasformándose el Judaismo, y presentando cuadros de próxima disolucion el Mahometismo, principalmente en las comarcas en que está en contacto con la Iglesia Greco-Rusa.

Que desaparece á más andar el Parsismo, que es el sucesor y heredero de los dogmas Zoroástricos, es punto que los viajeros y diplomáticos de mejor nota dan por seguro.—Gobineau, en su libro *Tres años en Persia*, estima que no pasaban de 80.000 familias los restos de las antiguas razas que adoraron la revelacion del Zend-Avesta, y Berghaus, al fijar en su atlas físico la division

del género humano, segun las creencias religiosas, no menciona ya el Parsismo (1).

Dadabhay-Naoroji, profesor de Guzerati en el colegio de la universidad de Lóndres, publicó en 1861 dos folletos, en que expone el estado de la cultura y religion entre sus correligionarios, y el cuadro es de tal naturaleza que no permite dudar que toca á término miserabilísimo la gloriosa religion que llenó de imperios y de grande-

(1) La proporcion segun Berghaus, es la siguiente:

Budhistas.....	31—2
Cristianos.....	30—7
Mahometanos.....	15—7
Brahmánicos.....	15—4
Paganos.....	8—7
Judios.....	0—3

zas al Asia menor, y amenazó la cultura y la vida europea.

¡También mueren las religiones, y con buena y mala muerte, y la próxima desaparición del Parsismo, así como la del Politetismo greco-romano, son fenómenos muy dignos de estudio y meditación!

Resulta, hecha esta eliminación, que hoy quedan en el mundo religioso Brahma, y principalmente Budha en el Oriente y Cristo y Mahoma en el Occidente; y estos tipos religiosos son los que mantienen las ortodoxias, y en torno de las cuales gira el espíritu humano, permaneciendo aún fuera de las religiones razonadas una parte de la humanidad en lo desconocido de Africa y de los archipiélagos oceánicos.

No quiero discutir si las religiones se pueden clasificar en subjetivas y objetivas, y por lo tanto si son subjetivas el Brahmanismo y el Budhismo, y objetivas el Cristianismo y el Mahometismo, como su fuente el Mosaismo. No discuto este tema, ni las consiguientes teorías á que da márgen, porque no creo en las religiones subjetivas, por más que se enojen los teólogos de la escuela de Schleiermacher, y los panegiristas del Budhismo.—Lo cierto es, prescindiendo de las doctrinas y dogmas sobre la revelación y los reveladores que, entre las cuatro teologías que se enseñorean de la conciencia de la humanidad, hay rasgos concordantes que á más andar buscan bajo la presidencia de influencias naturales, más las semejanzas que las diferencias. La pluralidad de Dioses, el dualismo, las creaciones naturalistas y antropomórficas han desaparecido, y el monoteísmo que se tenía como singular y exclusivo del Semita en la Edad Antigua, es propio de todos los dogmas teológicos en la moderna.—El paso es gigantesco. La historia religiosa toca ya en la unidad de Dios. La multiplicidad y los dualismos Zoroástricos han quedado como memoria y no son ya vivideros en el campo teológico.—La concepción de la unidad de Dios abre el campo á la teología, que escruta y medita sobre sus atributos, y los afanes de la razón versarán ya únicamente sobre la naturaleza y relaciones de los atributos ontológicos, porque los morales vienen declarados en la concepción de la unidad de Dios.

Los Brahmanes y su Rig-Veda, ó sea el Veda por excelencia en el siglo VI ántes de Cristo, habia sido analizado, comentado é ilustrado en las escuelas, contando sus palabras, sus sílabas y sus letras, y por los años 629-645 después de Cristo, el peregrino budhista Hiuen-Thsang citaba ya todos los vedas, ó sea el copioso caudal de ritos, comentarios y ampliaciones que habia originado el Rig-Veda. No ménos de diez siglos

imperó Brahma en las regiones del Ganges y del Indo, y la organización social y pública auguraba aún glorias y triunfos á los Brahmanes, cuando las predicaciones de Budha despertaron la vida y la meditación en los pueblos arias. En constante disensión con el Budhismo (desde el siglo V ántes de Jesucristo), persiguiéndolo y condenándole unas veces, transigiendo otras y buscando conciertos las más, no ha podido sustraerse á la influencia de la nueva religión, y las enseñanzas brahmánicas se han apartado por medio de sutiles y profundos comentarios del sentido naturalista propio de las primeras edades. La verdadera historia humana no estriba ni consiste en la creación ó destrucción de imperios, sino en la sucesión de esas visiones de lo sobrenatural que consiguen las diversas familias de la raza humana, y gracias á las que avanzan en el conocimiento cada vez más cierto y profundo de Dios.—Los Vedas no conocen el culto idolátrico. El culto de los ídolos es de formación secundaria, es una corrupción ulterior del culto á deidades incorpóreas; y si es aventurada la opinión que entiende como monoteísta en su origen la religión védica, según Muller, no lo es el calificarla hoy de monoteísta estudiando á sus sacerdotes y maestros, etc.—Castigos y bienaventuranzas, inmortalidad, limosna y amor á Dios, son enseñanzas que á cada paso se encuentran en los libros védicos, y la moral encuentra base y sanción en la voluntad divina.—Yo no sé si al pasar por las vicisitudes que recuerda la numerosa literatura brahmánica, se descubre el panteísmo naturalista, el politeísmo, y por último, un panteísmo espiritualista que, tornando á la idea de la unidad, abre de nuevo paso á un monoteísmo sincero y profundo; pero es lo cierto que los Brahmanes rechazan hoy con indignación las acusaciones de politeísmo, y afirman con energía la unidad del concepto divino, acercándose rápidamente á las definiciones cristianas.

Confieso, mi querido poeta, que el Budhismo es una religión que me preocupa hace tiempo por razón de su metafísica, no así por su moral purísima y ascética, que puede figurar sin desdoro entre las más nobles concepciones humanas.—Desde la publicación del libro de M. Barthelemy-Saint-Hilaire, hasta las del eminente sinólogo Julien sobre los peregrinos budhistas y los juicios de Neander y Creuzer, Boehinger, Foucaut y Gilliot, titubeo y no me doy cuenta del origen, y sobre todo de los progresos de la religión que cuenta ya XXV siglos de existencia, y más adeptos que todas las confesiones cristianas sumadas. No me sorprende el Brahmanismo, ni la mitología en sus múltiples apariciones, ni Mahoma,

ni la tenacidad judáica; pero el Budhismo es para mí un logogrifo, visto al través de las exposiciones novísimas.

¡Una religion sin Dios! Una religion que presenta como salud el anihilamiento absoluto, es cosa que mi flaca razon no alcanza; y de aquí que siguiera confiadamente á los que afirman que el ateismo búdhico y la interpretacion de la *nirvana* budhista, era un error de los Indianistas.—Pero últimamente han discutido Barham y Max-Muller, y la autoridad de este último me sume en nuevas perplejidades. Barham se apoya en las conocidas autoridades de Creuzer, Neander y Huc; pero Muller replica declinando la autoridad de Neander y Creuzer, que no eran orientalistas, y recuerda que en 1835 Hogdson remitió á Lón-dres por vez primera los libros que contenian la doctrina canónica del Budhismo, y en 1844, conociendo estas fuentes, el inmortal Eugenio Burnouf, publicó su *Introduccion al estudio del Budhismo indio*, seguido en 1852 de *El Lothus de la buena Ley*, y tras él Foucaut, Barthelemy-Saint-Hilaire, Hardy, Turnour y Wilson, únicas autoridades en la materia...

Nirvana, en sanscrito, no es absorcion ni fusion, ni confusion; significa la extincion como «la bujia que consumida se acaba,» segun frases budhistas, no la difusion de la gota de agua en el Océano, segun la frase brahmánica.

En el primer concilio que siguió á la muerte de Budha, se fijó el cánon religioso con el nombre de Tripitaka (el triple cestillo), y contenian, el primer cestillo los *Sutras* ó la predicacion de Budha, redactado por Ananda; el segundo consistia en el Vinaya ó Código moral, y el tercero en el Abhirdhama, escrito por Kasyapa, y que resumia su metafisica. En este último libro, el Nirvana no tiene otro sentido que el anihilamiento, lo que se confirma con los dicerios de nashcas (gentes de la nada), y singavadins (gentes del vacio universal) con que de continuo la saludan los Brahmanes.

Todos los libros que extensamente se citan por Burnouf, comprobados por Muller, corroboran el juicio de que para Budha no tenian realidad, ni el objeto, ni el sujeto de la vida.

Pero cuantos más textos acumula la erudicion indiana, más crece mi confusion y mi repugnancia á aceptar el hecho de una religion sin Dios y sin vida futura.—¿Qué representa en la historia universal esa predicacion? ¿Qué raiz tiene en la naturaleza una negacion hipocondriaca y pesimista? Una vida sin objeto y sin finalidad que conduzca á la soberbia heroica del estoico, repitiendo que el bien es la virtud, y la virtud el bien sumo, se me alcanza en filosofia, despues del movimien-

to Plato-Aristotélico; pero una religion desesperadamente pesimista en el seno de la Edad Oriental, rodeada de las rientes concepciones del naturalismo, es verdaderamente una charada.

Yo bien sé que honradamente y sin torpes propósitos se ensalza hoy al budhismo, religion sin Dios y sin ley de finalidad, segun los indianistas. Desconfiando del idealismo y de los misticismos históricos, quieren muchos precaver al espíritu de las ilusiones del entendimiento, y apetecen que se ahonde y trabaje con ahinco creciente en la razon, para encontrar fundamento real y vivo á lo divino, y señalan al budhismo como ejemplo de que no hay necesidad de apresurar el instante de las conclusiones, porque la vida y las sociedades pueden correr y existir sin Dios y sin sancion moral. Pero aún aceptando la advertencia que es prudente, no creo yo que para legitimarla sea preciso crear un mito impio, como lo seria la religion atea de Budha.

Mi primer cuidado para explicarme el caso fué recoger notas y datos sobre el estado de la cultura india en los dias de Çakiamuni; y aún cuando las escuelas filosóficas habian florecido; aún cuando pudiera haber en las enseñanzas de Kapila y de las escuelas Sankhyas tendencias notorias á un escepticismo idealista que apenas permitiera la afirmacion de la realidad del sujeto que piensa; aún cuando la tiranía Brahmánica fuese ruda, y orgullosa, y cruel; aún cuando las guerras llovieran continuamente sus innumerables plagas en las penínsulas indias, nada de esto me daba luz sobre la necesidad lógica ó histórica á que obedecia el pesimismo Budhista.

Fuí, y me mantengo en otras vias, para explicarme el hecho. No es racional una religion sin Dios y sin vida futura que complete la terrena.—Budha no escribió.—El Tripitaka no se fijó en el primer concilio; es casi seguro que se fijó en el tercero de los Budhistas. El Maestro nunca negó la divinidad; por testimonio conforme de todos los indianistas y su accion se limitó á la enseñanza de una moral práctica, pura, sencilla, y que rompiendo las preocupaciones de raza y casta de los brahmanes, prosperó (como palabra de consuelo y de rehabilitacion, entre los desventurados y los párias.) La dignidad humana fué lo acariciado por Budha, y la condicion social y política nacida de la teocracia Brahmánica no pudo resistir al empuje de su humana y generosa predicacion. El triunfo de Budha es el triunfo de un reformador social y político que pudo tenerse por religioso, dado el estrecho vinculo que en las sociedades asiáticas existe entre lo uno y lo otro. Los Sutras de Budha, ó sea el resumen de sus enseñanzas, no contienen nocion alguna

teológica ni metafísica.—Es una enseñanza, repito, de moral práctica; un conjunto de leyes y preceptos para la vida individual.

Esta misma tendencia se conservó en la China entre las razas tártaras, en el Japon, y donde quiera que los peregrinos budhistas llevaron la planta de la misma ley.

La creacion teológica no es de Budha, es de sus discipulos, y principalmente de los que se congregaron en el tercero de los concilios de la secta. Filósofos y filósofos de las escuelas Shanyakas crearon una teología que correspondía á sus doctrinas metafísicas. No ha sido, no será nunca fácil y llano encontrar la unanimidad que exige la materia dogmática cuando se intenta una construccion de esta índole desde la esfera filosófica.

Desde los primeros momentos surgieron cismas segun Max-Muller, y cismas con ocasion de esta famosa teoría de la Nirvana.

Los Svabhavitas creen que nada existe como no sea la naturaleza, ó mejor dicho, la sustancia que existe por sí misma, sin creador ni moderador. Pero esta sustancia tiene dos modos, el Pravrili que es activo, y el Nervriti que es pasivo. El hombre podrá llegar al Nervriti; pero los unos definen el estado como de reposo, y los otros como el aniquilamiento.—La primera interpretacion es la más generalizada, principalmente entre los Budhistas de la China, del Japon, de la Tartaria, y sólo en el Thibet se encuentran los *nasticas* ó «gentes de la nada», como dicen los Brahmanes.

Resulta de estos datos que nos suministran Burnouf y Hardy, los más decididos en la interpretacion que intento explicar, que no es general como se supone la doctrina, y que sólo la aceptan parte de las múltiples sectas religiosas que constituyen el Budhismo, á contar desde los tiempos más antiguos, y que la explicacion tampoco procede del Maestro, sino de los sacerdotes, acerca de cuya autoridad conviene no olvidar la sentencia del fundador.—«Buenas son las palabras de los sacerdotes; más son mejores las de los santos (Bahats); pero las del *Omnisciente* son las mejores de todas.»

La doctrina, en el sentido pesimista expuesto, nació y ha arraigado en la tierra santa del Budhismo, es decir, en el Thibet y Ceilan, en el corazon de la antigua cultura sanscrita, lo que me explica el hecho como un resultado de la civilizacion, de la filosofía y de las creencias de dichas comarcas. La filosofía india en todas sus formas y escuelas extra-brahmánicas preocupase incessantemente del problema de la trasmigracion, y se afana, no por negar esta terrible ley que hondamente se arraigó en el Oriente desde edades primitivas, sino por sustraerse á ella, por eludir-la,

gracias á la virtud, á la ciencia, á la meditacion ó á las prácticas del culto externo é interno. Una vida eterna recorriendo de continuo existencias miserabilísimas ocasionadas al mal y al pecado; pecados que destruian la perfeccion conseguida para caer más bajo y volver á comenzar la ascension, sufriendo como planta y como animal, y como pária ó como pecador, y cayendo más en lo profundo cuanto más alto se habia subido, era una ley terrible, impia, que los filósofos pugnan por dulcificar, enseñando que, la ciencia adquirida, eximia al sabio de esa dolorosísima necesidad.—El sistema Niaya, el Sankhya, el mismo Védanta, todos señalaban como fruto y resultado de la ciencia la libertad, la redencion, la exencion del alma de tan horrible imperio. Nirvana es palabra (lo digo con la autoridad de Burnouf) que se encuentra en la literatura Brahmanica como sinónima de *libertamiento, exencion, emancipacion* ó bien *supremo*.

No bastaba huir de la vida y salir de ella para llegar al sumo bien; era necesario no volver á la existencia, libertarse para siempre de los lazos y congijas de todo género, propios de la existencia terrena.

¿Obedecieron los doctores Budhistas en el tercer concilio á este clamor de la ciencia india? Yo creo que sí, y la palabra nirvana llegó sin otro significado al tercero y más recóndito receptáculo de la triste caja ó cestilla dogmática.—¿Interpretáronla los teólogos budhistas despues, educados en el idealismo escéptico de Kapila, en consonancia con las negaciones de pensador tan sutil? Creo que sí, y por ello me explico que entre los habituales á la filosofía Sankhya se conservase la enseñanza, en tanto que se perdió al pasar á regiones alejadas ó distantes.

Todo esto, querido amigo, se me figura sensato y racional, y queda sólo por explicar el empeño de alguna de las sectas Budhistas que alardean de religiosas, no confesando la existencia de lo inmortal.

Pero, me replicará V., ¿y el ateismo Búdhuico? No creo en esa enseñanza; Budha no era ateo. No hay texto alguno que confirme la especie. Budha, que venia en son de guerra contra el Brahmanismo, no habla de Brahma, ni de Vichnú, ni de Siwa, lo que era propio de su empresa; pero no niega la existencia de Dios. Budha era partidario de la doctrina de Kapila; Budha no creia en el Dios ó en los Dioses de los Brahmanes.—Era un escéptico teológico, como si dijéramos, en el sentido de Huet, por ejemplo, en los tiempos modernos, afirmando que la razon no podia discutir *sobre el ser ó el no ser, y que la verdad era asunto de la religion, no de la filosofía*.—Por eso condena las especula-

ciones metafísicas de los Brahmanes y se afana por señalar el aspecto práctico de la religion, la moral y el órden y régimen de la vida, colocando la oracion y las obras piadosas muy por encima de todo argumentar metafísico. No definiendo á Dios, dejando sólo entrever su existencia por los principios de moral que afirma, coloreaba su oposicion al Brahmanismo, y quizá fundaba de una manera estable, dadas las condiciones y cualidades de las razas asiáticas, su culto.

El Budhismo no tuvo originariamente dogma teológico; y despues ha tenido como dogma teológico todas las construcciones dogmáticas que las corrientes de los tiempos han inspirado á sus sacerdotes y adeptos.

Lo único permanente y fijo ha sido su moral. Por eso ha vivido, porque se ha renovado con el espíritu de la filosofía oriental; por eso creció en la China, y se extendió en el Japon, y corrió por las estepas de la Tartaria asiática; porque las teologías nacionales fácilmente venian á completar la construccion religiosa, llenando el vacío del dogma en el Budhismo, con la propia teología. Fué para los indios, para los mongoles, para los tártaros y japoneses la libertad moral predicada por Budha, el fin del dolor, del sufrimiento, de la esclavitud; y se conseguía haciéndose dueño y dueño dictatorial y enérgico de las pasiones. Despues la pintura de la *Nirvana* quedaba á cargo de la fantasia y de la tradicion de cada raza.—Pero á nosotros no han llegado más que las disertaciones teológicas escépticas de las sectas de Ceylan, y pretendemos juzgar al Budhismo por lo que pensaron algunos de sus sacerdotes de uno de los periodos de la historia, de una secta Budhista.

Yo así me explico la historia de esta religion tenida por un portento entre los modernos; porque las demas hipótesis ni me satisfacen ni me vencen. Cierto que hay un filósofo aleman que goza de singular aplauso entre los mismos que anatematizan á Schelling, Hegel y Krause, que ha escrito páginas que podian pasar por comentarios de sectario de la Nirvana; pero yo no sé aún si la filosofía de Schopenhauer, tan aplaudida en estos dias, es una teoría pensada y concienzuda, ó si, como sostiene Zeller, es una *humorada* filosófica de un escritor ingeniosísimo y atrabiliario. Cierto es que doctrinas de la Nirvana Búdica, entendida á la manera de los sectarios del Ceylan, reaparecen en las páginas del cantor de la voluntad, y el más negro pesimismo inspira á toda su escuela; pero no es lo mismo filosofar que fundar religiones; y si en el terreno filosófico la teoría del placer, del dolor y del bien del filósofo de Francfort no tiene quien la sostenga y ampare, en

la esfera religiosa es absurda la enseñanza y seria estéril toda predicacion.

No insisto: la historia de las sectas Budhistas es inacabable, y desde los siglos más remotos sus teólogos han renovado todas las concepciones y dogmas de los demas cultos, llenando así el vacío teológico que dejó su fundador.

Sobre el Budhismo, sus naturalezas, la ley, la revelacion, sus modos y formas, las encarnaciones, el verbo, etc., etc., corren en los más de los libros que se dan á la estampa multitud de exposiciones, que tienen en su apoyo la autoridad de este ó aquel libro de la innumerable série de los teológicos de las diversas sectas Budhistas.—Más aún: no faltan falsificaciones, y sacerdotes Budhistas han explotado últimamente la credulidad de algunos fanáticos, procurándoles textos en que aparecia en redondo la doctrina cristiana, diciéndoles procedian de los primeros tiempos del Budhismo. Excuso decir que estos libros se han publicado despues con gran aparato, como demostracion elocuente de que el Cristianismo era un plagio. Absuelvo al engañador, porque el engañado lo estaba ya ó queria engañar.

No dudo acerca del porvenir en la India; el Budhismo no resistirá el contacto con el Cristianismo. Las conversiones Budhistas que se han iniciado son promesas que se cumplirán; pero creo más próxima una composicion del dogma cristiano con la moral de Budha, para lo cual hay elementos y facilidades en la religion de Çakiamuni.—Los viajeros convienen en advertir que la exposicion de los Evangelios no sorprende al Budhista, que creen son libros originados de su creencia y los dogmas; en medio de las vicisitudes de su teología, tampoco disuenan á los fieles de una Iglesia que no tiene más autoridad que la variable de los sacerdotes. No acusaré ni á la Compañía de las Indias, ni á los gobernantes ingleses de haber dado pasos en este sentido; pero conocida la naturaleza del Budhismo, el hecho se cumplirá por la influencia general de una civilizacion en otra, y cumplido este fenómeno, la trasformacion purificadora del Budhismo será rapidísima.

#### V.

No quedan, amigo mio, en esta exposicion otros elementos religiosos que el Mahometismo y el Cristianismo. El Mahometismo tiene ya tambien trazado su horóscopo. La gradacion cada vez más accentuada de sus sectas y el contacto con la Iglesia Greco-Rusa, bastarán para borrarlo del mundo, y seguirá paso á paso la suerte y miserable historia del Parsismo. No me doy aires de profeta: son sencillas inducciones que la historia indica é inspira.

He creído siempre en el eslavismo, pero no en el eslavismo como un peligro para la Europa germana ó latina, sino en el eslavismo como civilizador del Oriente y conquistador del Asia.

Nádie lo ve ó nádie lo mira, pero da pasos gigantes en estas vías. Tiene por soldado al Imperio Moscovita, y por guía á la Iglesia Greco-Rusa, que ya se ufana con el pomposo título de «Iglesia católica ortodoxa de Oriente.»

¿Ha comprendido la Iglesia Greco-Rusa dónde está su porvenir, y cuáles son los caminos de su futura grandeza? Sí; y trabaja con afán y muy discretamente. El Mahometismo asiático Turco-Persa caerá, y caerá en la confesión Greco-Rusa; como la Turquía, será su presa en el orden político.

Grandes cualidades y condiciones muy adecuadas para este fin reúne la Iglesia Greco-Rusa, sin que estas excelencias se originen de cálculos políticos, como muchos creen, sino que nacen de las tradiciones y caracteres de sus dogmas y de sus enseñanzas, á contar desde los siglos XII y XV.—Gustan los pueblos orientales de los estudios, de la metafísica y de los problemas de la teología como sus hermanos de la India; y si el Mahometismo ha podido destruir las enseñanzas de Zoroastro, en cambio ha perdido su carácter semítico, recogiendo las nubes de nociones vagas incoherentes, místicas y teosóficas que la imaginación oriental se complace en recoger y diluir.

El cultivo de una filosofía teológica es perpetuo en Persia; constantemente los profesores enseñan en escuelas públicas y con libertad lo que alcanzan en su razón, y es frecuente ver al Schah seguido de magnates tomar asiento en estas escuelas, agasajando con respeto al profesor y premiando á los discípulos. El sufismo que domina, se divide en escuelas, que se conservan y cuentan, como las antiguas griegas, su duración por las generaciones que han aleccionado los maestros ó jefes de la escuela.—A cada paso surgen cismas como el Babista, y Mr. Gobineau refiere que, al tener noticia de la filosofía europea, las exposiciones de Spinoza y Hegel impresionaron profundamente á los filósofos persas, que estimaban como asiático el génio de los afamados alemanes.

No es tan viva y general la cultura filosófica en Turquía, porque recibe las encontradas influencias Europea y Pérsica, estimando la segunda como propia y nacional.

La Iglesia Rusa acaricia esta tendencia metafísica y mística de los orientales, avivando gérmenes iguales en su pueblo.—Si es intolerante y cruel para con los católicos polacos, cuando vuelve la cara al Oriente, protege y paga el culto mahometano, y el budhista en la Siberia oriental.—Asiste y subvenciona á los lamas de las tribus

mongólicas, y en Astrakan, al lado de cincuenta iglesias griegas, sostiene dos armenias, diez y nueve mezquitas y dos templos budhistas. Su tolerancia, que sorprendía é irritaba á De Maistre respecto á los orientales, no reconoce límites, y mira complacida al sinnúmero de sectas y heregias que pululan en su seno, creciendo y deseminándose con una fecundidad que no tiene semejante ni en las regiones del Norte de los Estados- Unidos.

No reconociendo la Iglesia Rusa sino la autoridad de los siete primeros concilios cristianos; limitándose su régimen y dirección á sinodos nacionales, que por lo comun sólo resuelven puntos de moral y disciplina, la vaguedad de las definiciones dogmáticas y la amplitud en las interpretaciones son incentivos para el espíritu idealista de los eslavos y de las razas orientales asentadas en las fronteras asiáticas del imperio.—La Iglesia oficial no combate y apenas contradice estas novedades, consagrando los obispos rusos á los sacerdotes de las sectas heréticas.—El cuadro que ofrece el conjunto de estas sectas en la Rusia Europea y Asiática es tan extenso y variado, que, colocándose en la dogmática Greco-Rusa por variedades heréticas y sectas disidentes, va el espíritu hasta los últimos y enérgicos procedimientos de los presbiterianos y hermanos independientes por una parte, y á las exageraciones nestorianas y arrianas por otra, confundiendo algunas con las novísimas explicaciones de los budhistas y con las herejías alejandrinas del Babilismo.

Este movimiento va en aumento: los *Douchaborzi* creen, como Orígenes, que la caída es anterior á la creación: como los arrianos, que Jesús no es hijo de Dios sino en el sentido en que puede serlo todo cristiano; que el espíritu universal de la humanidad es hijo de Dios, y que, llegando á ser temporalmente hombre, tiende á ennoblecer á todos los hombres haciendo á cada uno de ellos hijo de Dios; que el Cristo es eterno y eternamente se reconcilia Dios con el hombre en cada hombre, llegando por estas afirmaciones á un panteísmo espiritualista que conduce á la doctrina de *los hijos ó amigos de la luz*, que afirman la existencia de Cristo en nosotros y la reproducción eterna de la pasión y redención en cada hombre. Los *Malakani* en sus reuniones esperan la revelación súbita en algunos de los asistentes, que, poseído por el espíritu, gesticula, cae en violentas convulsiones y profetiza y habla el Verbo Divino; y los *Roscolnies* niegan la resurrección de la carne, admitiéndola sólo para los malos (doctrina brahmánica), en tanto que los fieles se trasforman en algo divino.

De estas enseñanzas á las de las sectas budhis-

tas de la Tartaria Asiática y á la del Babismo islamismo hay pocos pasos, y el hecho explica la acogida y las simpatías de la dominación rusa en la Siberia y en la parte central del Asia.

¿Cuál será el resultado de esta política de la Iglesia Greco-Rusa? ¿El oleaje de las herejías la disolverá, dando origen á multitud de Iglesias particulares, que buscando afinidades con las sectas del Budhismo ó del Islamismo penetren en el corazón del Asia, cumpliéndose un trabajo de conciliación de toda esa teología arriana y nestoriana que se ha infiltrado en los cultos orientales? Así opinan Hantaussen y Hanseé, por más que el carácter nacional de la Iglesia Rusa y su extrema facilidad y tolerancia para acoger explicaciones é interpretaciones me haga creer muy remoto el caso.

En tanto, aprovechando el ardor y la actividad de los neófitos de las nuevas sectas, adelanta en la descomposición del Islamismo y del Budhismo, avanzando en la predicación de enseñanzas cristianas en el centro del Asia.

## VI.

En resumen, mi querido poeta: si yo no me engaño, las indicaciones que preceden acreditan la tesis de que el núcleo y la vida de la teología religiosa en nuestra edad se encuentra en las Iglesias cristianas. La Iglesia Católica y las reformadas y reformadoras son las que mantienen viva y fecunda la idea religiosa, y directa ó indirectamente, parcial ó totalmente, el mundo es ya cristiano, apagándose por momentos el recuerdo de antiguas teologías. Las religiones orientales ofrecen ya un interés meramente histórico: su estado actual se separa tanto de los Vedas del Zend-Avesta, del Tripitaka de la Biblia ó del Koran, como su civilización actual de la primitiva en que florecieron aquellos dogmas, como se distingue el Pali y los dialectos indostánicos de la lengua védica, y el árabe moderno de la lengua del Zend-Avesta ó del Koran.—Las influencias cristianas preponderan y dominan.

Confirma y continúa este bosquejo el plan de la historia universal trazado por Bossuet, sin más diferencia que el de sustituir un movimiento orgánico universal y constante, que se cumple en todos los periodos, al trazado único y en línea recta que imaginó el célebre escritor.—No en relaciones históricas y en sucesión cronológica de edades va la Historia á la esencia del Cristianismo, sino que domina esta esencia y prevalece, gracias á la riqueza religiosa de su contenido y á su progresiva y magnífica construcción en la esencia y en la vida de todas las edades y de todos y cada uno de los periodos.—Así se acredita

la verdad religiosa que constituye la esencia del Cristianismo, en parangón con las revelaciones parciales de periodos encerrados en la vida particular propia de una raza ó de una edad, y aun así muéstrase la historia real y objetiva de la religión en su verdadero sujeto y sustancia que es Dios, y Dios providente.

Pero no se agota la materia; el Cristianismo, gracias á diez y nueve siglos de portentosa actividad, se encuentra hoy en el goce de un imperio religioso que nadie le disputa; en Oriente y en Occidente sus verdades ahuyentan ó subyugan las creaciones teológicas de edades pasadas; pero frente á frente del espíritu del siglo, ¿cuál es su estado y su situación? ¿Qué resulta de esa interminable controversia, que iniciada en el siglo XVI, renovada en el XVIII continúa calenturienta y airada en el presente? Lichtenberger da á luz en estos días una historia de las «Ideas religiosas en Alemania,» que, arrancando de Federico II, termina en la antigua y la nueva fé de Strauss, y á lo enumerado en el libro del piadoso alsaciano hay que añadir las alteraciones provocadas por la escuela liberal protestante ginebrina ó inglesa, y las turbulencias que ocasionan los católicos viejos y los nuevos disidentes. ¿Qué es de la religión frente á frente de la filosofía, de las ciencias experimentales y de las convicciones políticas de los pueblos ó de las naciones é imperios? La dialéctica histórica no engaña. Vencidas las ideas religiosas de las edades pasadas que se perpetuaron hasta nuestro siglo, la variedad se produce dentro de la ley cristiana.—Si ántes los términos de oposición tenían el lazo que nacía de la comun afirmación de la verdad monoteísta, como acontece entre brahmanes, judíos, musulmanes y cristianos, hoy el vínculo es ya más estrecho; porque la oposición se engendra y formula dentro de la idea cristiana, y existe esa mancomunidad entre griegos católicos, protestantes, presbiterianos, anglicanos y las innumerables confesiones y disidencias que la actividad de los tiempos engendra.

El progreso es visible y el triunfo del Cristianismo notorio con relación á la historia.

¿Pero cómo se resolverán estas contradicciones? ¿Qué idea de las acariciadas por los polemistas de hoy triunfará, consiguiendo esa victoria religiosa que convierte al centurion en Pablo? Hay aquí dos problemas: el uno permanente, eterno, que es el de la contradicción de Dios por el hombre; el otro histórico, que es la lucha del catolicismo con las iglesias protestantes.

Yo he seguido con atención la historia de la teología alemana, principalmente desde la aparición de la *Vida de Jesus* de Strauss en 1835, hasta



la aparición en 1872 de su famoso libro *La antigua y la nueva fe*.—En este agitado período, la erudición ha realizado maravillas: no hay versículo en los evangelistas que no haya sido cotejado, rehecho en griego, en latín y comparado con todos los demás versículos de los Evangelios verdaderos y apócrifos.—No ha escapado á las escuelas exegéticas texto alguno sagrado ó profano de los primeros siglos del Cristianismo, que no haya sido medido y pesado como autoridad: ni los antecedentes históricos más nimios del Helenismo y de todas las creencias y leyendas Mesianicas de las razas semíticas, han quedado olvidados ó desatendidos. El ingenio se ha agotado en la explicación de las teorías del mito reflexivo, irreflexivo, natural, artificial, erudito ó espontáneo, y en las enseñanzas del símbolo y del simbolismo histórico y poético y metafísico, cansándose los filósofos en apurar si el lenguaje, por su sintaxis, ó en su prosodia, permitía anteponer el Evangelio de San Marcos al de San Lucas ó San Mateo, y si era muy posterior el de San Juan.—Nada más erudito, más sutil, más docto ni más acabado bajo el punto de vista de la erudición.

Pero si la crítica llega á la conclusión de que Jesús no hizo milagros, y de que los milagros, la resurrección y las apariciones son mitos creados por la fantasía popular y revestidos por la tradición de esplendores sobrenaturales, confieso que no siento herida mi convicción, ni se arruina ni turba mi fe racional en la Religión, que se llama cristiana desde Cristo.

¿Quita ni pone á la verdad de la religión el que sean reales ó meramente creídos los milagros de Jesús? ¿Quita ni pone á la esencia del Cristianismo el que Jesús no ejecutara lo que la letra de los Evangelios narra ó refiere? ¿Qué influencia ejerce aquí la crítica histórica para el problema teológico?

Lo sobrenatural no se combate, no se refuta negando los milagros de Jesús, se combate negando la realidad de la religión como ley sustantiva y eterna de la vida finita y temporal, como lo divino en lo humano. «No hay instante sin milagro,» decía Calderón, con mayor profundidad que los que discuten las bodas de Canaan ó la resurrección de Lázaro; y por eso, estimando como meros ejercicios literarios los afanes de las escuelas exegéticas del protestantismo alemán, creo que Strauss ha planteado la verdadera cuestión, no en la primera ni en la segunda *Vida de Jesús*, sino *La antigua ó la nueva fe*, que es su testamento, y que tanto impresionó á la docta Alemania en 1872.

¿Se niega el milagro para concluir por la negación de lo sobrenatural? Pues es el procedimiento

en absurdo, porque se puede aceptar y adorar lo sobrenatural sin aceptar la doctrina del milagro que es el blanco de las iras de la escuela que inauguró Strauss, y sin creer en las cristologías de las diversas universidades alemanas, se es cristiano.

La llamada extrema izquierda Hegeliana, aborrió ya ántes el problema en su raíz y en toda su extensión con los libros de Feuenbach, Stirner Ruge y el convertido Daumer, que escarnecen á porfía las meticulosidades de los sectarios de Strauss.—En su primera época, la religión, escribe el primero, es una ilusión ó un fantasma que engendra el fuego de la fantasía humana y que aprovecha á los tiranos; Dios, dice el segundo, es un engendro del Yo humano reflejándose en las sombras de lo pasado; la naturaleza, la santa naturaleza, es lo único divino que existe, manifestándose en la cadena de los seres, dice el otro; y en pos de estos, Buchner, Moleschott, Wircchow, Haeckel y los innumerables apóstoles del Darwinismo, última profanación de la escuela de Hegel.

Es este un movimiento natural porque tiene fundamento y causa en las facultades del hombre, y que la religión debe prever y medir sin zozobra. Es la negación de Dios, que el hombre tiene la terrible facultad de formular, negación que va creciendo como testimonio de la libertad humana, al compás que la religión obra y actúa y engrandece al espíritu de los hombres.

¡Singular fenómeno muy propio de la esencia espiritual! La religión, obrando con mayor energía en todo el ser y en toda existencia, moviendo el espíritu á Dios, saca del fondo del mismo espíritu y convierte en acto energías que acrecienta sus fuerzas, aumentando todas sus facultades, y extendiendo el campo y el alcance del libre albedrío; y la libertad moral, torcida ó mal llevada por la razón, convierte en armas contra Dios las excelencias y grandezas que se originan de su contacto ó intimidad con lo divino.

La noción religiosa no ha conseguido mejores días que los que corren, ni tampoco por lo mismo ha tenido el hombre el brio con que hoy alardea, negando y blasfemando de la única causa de su crecimiento y progreso. El ateísmo aparecerá siempre con mayor intensidad en los períodos más religiosos, expresando la relación lógica que enlaza la afirmación con las negaciones.

El ateísmo, que dudo mucho consiguiera en las primeras edades religiosas fórmula explícita y científica, se formulará en las edades monoteístas cada día con más aparato y estruendo, y si es exquisita la cultura del pensador que lo enseña, será violenta su palabra, expresándose en esa violencia al vivísimo sentimiento de la libertad

espiritual y de la independencia del alma, que son frutos naturales de los periodos religiosos.

No me acongoja la lucha; ántes la estimo como el aguijon que impide el descanso y previene el descuido, que no debe haber descansos ni desfallecimientos en el perpétuo ascencimiento de la razon humana.—No me deslumbra el hecho, ni por su causa me asaltan dudas ni recelos; porque se trata sólo de una oposicion entre la realidad y el pensar subjetivo, individual, voluntarioso, hijo del accidente ó de conflictos históricos pasajeros, y sobre todo esto, y muy por encima de ello, va la realidad religiosa que tiene en Dios asiento eterno y en el hombre clara señal y constante testimonio.

Fuera de esta contienda (que es la de la religion con los errores humanos) queda la que reemplaza en el órden histórico á la sostenida por el Cristianismo con el Budhismo y con los dogmas Brahmánicos y Mahometanos, es decir, aparece la que hoy sostienen contra la Iglesia Católica Romana las diversas definiciones de la verdad cristiana, expresada en diferentes Iglesias y confesiones.

¿Qué desaparecerá y qué quedará vivo al terminar esta polémica, que hoy por desventura reviste los caracteres de lucha enconada?

Lo pasado permite entrever lo porvenir.—Los que consigan penetrar y exponer el conjunto de verdades religiosas más universales, más profundas, que mejor lleven á la conciencia del hombre el resplandor que ilumina lo que de divino hay en la conciencia humana, esos serán los vencedores, y los vencidos aplaudirán la victoria.

¿Quién va por mejor vía. ¿El ultramontanismo hoy dominante en Roma? ¿La teología que se predica bajo los auspicios de Bismarck? ¿El protestantismo liberal? ¿Los católicos viejos que acaudilla Doellinger?

¡Ah! la pluma no quiere escribir la triste y dolorosísima confesion de que son errados los caminos por los que todos se empeñan, y que otros muy distintos abre la idea del Dios único y de la verdad real de la religion. Llevar la razon á Dios debe ser la empresa comun y la que el siglo exige.

Por eso las tesis de las escuelas críticas y los resultados de cuarenta años de exegesis en Alemania y Francia inspiran escaso interés.—Para los que afirman como yo la existencia de la religion como ley sobrenatural, no es motivo de apasionamiento el pasaje de San Mateo, San Marcos ó San Lucas respecto á este ó á aquel milagro; porque no es en los milagros donde está el fundamento real de la religion, y para los que en redondo y doctoralmente niegan lo sobrenatu-

ral, es nimiedad enojosa el exámen de textos y datos históricos.

Por eso las teorías sobre la iglesia que apasionan á Bismarck y al clero católico ó luterano, no conmueven la conciencia general, deslumbrada por incendios mayores.

¿Pero cómo y por qué el espíritu del siglo ha llegado á esa congoja, y cómo y por qué en la Iglesia universal y en el sacerdocio universal se persiguen pormenores y se apasionan los Doctores por accidentes históricos, cuando es visible la necesidad y la aspiracion de las generaciones que hoy viven y esperan?

Strauss ha recorrido toda la série que marca las distintas trasformaciones del problema desde la *Vida de Jesús*, publicada en 1835, hasta *La antigua y la nueva fe*, dada á la estampa en 1872; y como ese es el derrotero de la moderna teología, y expone y hasta formula con precision los términos en que está hoy planteado el problema, la ley de estos estudios aconseja recoger los resultados de la vida intelectual de uno de los hombres que más han influido en este siglo, y que sean los que fueren sus errores, la Providencia y el estudio le habian adornado y enriquecido con soberanas facultades y conocimientos portentosos.

Pero peca ya la carta por extensa y remito el caso á mejor ocasion, repitiéndome en esta su muy amigo y constante admirador Q. S. M. B.

FRANCISCO DE P. CANALEJAS.

Catedrático de la facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Madrid.

## LA REINA DOÑA JUANA.

Sólo le sirvieron su elevado rango, su egregia estirpe y su inmenso poderío para hacer más públicas y notorias sus desgracias y debilidades (1).

Historia y novela, costumbres y política, psicología y fisiología, de todo tiene el asunto que nos ocupa. Si sólo se tratara de una señora rica y amante de su familia, reducida por la ambicion de ésta á perpétua y forzosa prision, so color de locura, no dejaria de interesar la narracion de sus desventuras, porque siempre la desgracia tiene atractivo irresistible para las almas nobles; pero tratándose de una Reina, y de una Reina española, de la hija y heredera de los Reyes Católicos y de la madre del Emperador Cárlos V, el interés sube de todo punto, la pasion política invade la fria y

(1) *Bosquejo biográfico de la reina Doña Juana*, formado con los más notables documentos históricos relativos á ella, por Antonio Rodríguez Villa. Madrid, imprenta de Arribau, 1874.